

NOTAS

REUNION DEL EQUIPO EUROPEO DE CATEQUISTAS

JOSE RODRIGUEZ MEDINA.

El Equipo Europeo de Catequistas es una organización que reúne anualmente cierto número, más bien restringido, de catequistas europeos representativos del movimiento catequístico, ya sea por sus actividades personales y sus publicaciones, ya por su cargo de dirección de las instituciones europeas consagradas a la reflexión o a la docencia de la Catequética a nivel superior. El Equipo escoge cada año lugares diferentes de Europa. Este año tocó el turno a Holanda. Nos reunimos en Haarlem, no lejos de Amsterdam, en el pueblecito de Vogelenzang, próximo a hermosas plantaciones de tulipanes en plena floración, precisamente en la fecha de nuestro encuentro, 18 al 21 de mayo de 1970.

Eramos unos 40. Estaban allí, entre otros, los profesores Exler, Schreibmayr, Klemens Tilmann, Zenner, Somerville, Delcuve, Ranwez, Van Caster, Estepa, Elías Yanes; Saudreau, Audinet, Colomb, Coudreau, Brien, Babin, Hirlemann, Schoonenberg, Bless, Aldo del Monte, Anselmo Balocco.

Las reuniones del Equipo Europeo de Catequistas suelen tener por objeto la discusión y reflexión en mesa redonda sobre algunos de los temas de mayor actualidad en la Catequética de nuestros días. Cada grupo nacional o lingüístico expone en la reunión la forma cómo en su propio país se encuentra o se vive el problema catequístico, objeto del encuentro del Equipo Europeo de Catequistas.

Esta vez se tomó como tema la reflexión sobre la *catechesis del anuncio y la catechesis de la significación, de la experiencia*

o de la interpretación. Como proceso metodológico se escogió éste: Cada uno de los miembros del equipo debía enviar a los restantes por escrito una catequesis práctica, concreta, totalmente elaborada y dirigida a determinados niños de uno u otro sexo.

Algunos de los miembros participantes se encargaron de exponer breve y programáticamente las ideas o contenido doctrinal del tema escogido para este año o bien examinar las catequesis prácticas enviadas al equipo: Van Caster, Delcuve, Sor Margaret, Exeler. Debían exponer a los asistentes la forma o modalidad cómo cada catequesis había sido enfocada en relación con los dos tipos de catequesis —del anuncio o de la significación—, objeto de nuestra discusión.

Cada participante llevamos, pues, a la reunión como «dossier» de trabajo un buen lote de catequesis desarrolladas por los demás. Las estudiamos por nuestra cuenta para comunicar a los otros nuestros puntos de vista personales y poseer un documento de base sobre el que habría de entablarse la discusión.

Oímos, además, de boca de Colomb, una ponencia sobre la «contestación de la catequesis», tema que bajo el título de «la catequesis en el banquillo» aparece en la revista «SINITE». El ponente presentó, a base de buena documentación bibliográfica, los ataques o interrogantes a que se ve sometida hoy la catequesis tradicional respecto de algunos de sus capítulos: recusación del método o modelo catequístico, del contenido de la catequesis, del estilo de fe a que tiende la catequesis, del idioma usado en ella, de los sujetos o auditorio de la catequesis.

Vengamos ahora a exponer con cierta extensión la temática central que ocupó el tiempo de la Reunión del Equipo Europeo de Catequistas.

1. La catequesis ilumina la unidad existente entre la experiencia humana y la revelación. Esta unidad es compleja y dinámica. Las formas distintas de concebir la revelación —acentuando más las coordenadas verticales, transcendentales o bien las horizontales, inmanentes— determinan dos tipos algo distintos de catequesis.

La revelación, en cuanto que apareció fuera de nosotros, se centra en la vida y muerte de Cristo. La fe como actividad interior tiene su raíz en la acción actual del Espíritu que se manifiesta en la vida de cuantos siguen su inspiración, pero esta

manifestación carece de sentido si no se refiere a la anámnesis, es decir, al evangelio histórico.

La unidad entre la revelación histórica en Jesucristo y su expresión en los hechos de los cristianos es la razón de estos dos tipos de catequesis, que acentúan una u otra coordenada:

a) La *catequesis del anuncio* toma la experiencia actual sólo como apoyo o ejemplo para explicar y comprender la misma realidad histórica del evangelio. Este es propiamente el sujeto de la catequesis del cual se deducen las consecuencias actuales para nuestra vida cristiana.

b) La *catequesis de la significación, de la experiencia o de la interpretación* tiene como sujeto la experiencia humana actual. La estudia en su realidad inmediata y en su significación profunda, sin salirse de ella misma. Descubre ahí a Dios al menos como llamada y atisbo. Expresa en lenguaje actual la fe que está en juego en el hecho concreto al que nos referimos. Se traslada, finalmente, y como en última instancia, al evangelio para descubrir la identidad de las dos expresiones del único misterio sobrenatural, la expresión evangélica y la moderna.

2. La mentalidad *sacralizada* —llamémosla antigua o tradicional, si más no para entendernos— atiende más bien a la palabra exterior de la revelación o del evangelio, a la iniciativa divina, a su transcendencia, a la discontinuidad entre Dios y el mundo, al magisterio. Es éste el método de catequesis más conocido: se presenta textualmente el evangelio, la acción de Dios en la historia bíblica y se trata «después» de aplicarlo a nuestra vida actual. Aquello en cierto modo se adosa a esto como del exterior, pero no se ve con suficiente claridad cómo forman cuerpo una y otra realidad. Es la catequesis del anuncio.

La *mentalidad secularizada* subraya la historia del hombre, su autonomía, el dominio de la realidad terrestre, la continuidad entre la inmediatez de la existencia humana a la que atiende con extrema seriedad y la profundidad misteriosa en ella radicada, es decir, la interioridad de la fe, la inmanencia de Dios presente y operante en todo lo que es bueno como creatura de Dios. Diríamos que esta mentalidad trata de redescubrir y «reexpresar» en la estructura de lo creado y en formas históricas actuales el mensaje perenne del evangelio. Parte, pues, del hombre, se interroga, induce el misterio: todo no está hecho por adelantado.

La realidad sobrenatural «deviene» cada día. Es la catequesis de la significación, de la experiencia o de la interpretación.

3. No se trata de posturas opuestas, sino de dialéctica y de acentos. Se subraya expresamente un tipo de catequesis —v. gr. la secularizada— pero se apoya uno implícita o tácitamente en la revelación evangélica histórica, y viceversa.

Está bien y a veces puede resultar necesario subrayar un tipo determinado de catequesis, a condición de no reducirla a él de modo tan exclusivo que suprima al tipo opuesto.

En el mundo secularizado actual es preciso detenerse en la experiencia humana como tal, evitando pasar demasiado repentinamente a la expresión religiosa o cristiana. Sólo a través de esta profundización en la interpretación humana se encuentra el sentido de las realidades en cuanto religiosas o cristianas. Así, a la pregunta: «¿Tiene sentido la vida?», no es oportuno responder ex abrupto: «¿Cree en Cristo?», sino más bien: «Comprométete, ama a tu hermano». Ahondando en lo que esto significa se descubre la respuesta que Dios nos ha dado en Jesucristo sobre los problemas de la existencia.

Una vez que el catequizando se ha familiarizado a fondo con el fenómeno humano en toda su complejidad y envergadura, su trasfondo o dimensión religiosa le aparece con insospechadas coloraciones, aspergios, líneas de profundidad, resonancias afectivas, fuerza de compromiso...

La reunión del Equipo Europeo sólo fue eso: un intercambio de pareceres sobre un tema de suma transcendencia para la catequesis. Queda por delante la tarea laboriosa, compleja y difícil, de captar nosotros mismos ese punto misterioso de convergencia en el cual se aúna y confunde el fenómeno o realidad humana y su significación religiosa. No es sólo obra de «inteligencia de la catequesis» cuanto, sobre todo, de simpatía interior con el Espíritu operante y presente en «el» momento y en todos los momentos de la existencia.